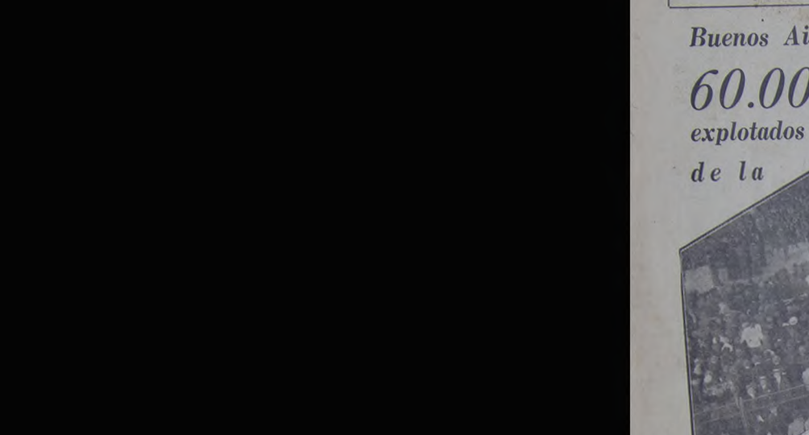
AÑO 2 "SPARTACUS!", SIMBOLO DE REBELION, ESTA AQUI Y LUCHA PORQUE ANUNCIA LA REBELION DE TU CLASE NUMERO 6

Buenos Aires proletario

60.000

explotados de la construcción afirman la voluntad inquebrantable del triunfo



SPARTACUS

obrero y campesino

COMUNISTA-ANARQUICO

Los Golpes de la Reacción

OTRA VEZ BAJO ASOCIACION ILICITA

Ayer, en Avellaneda, treinta y dos obreros lavadores han sido cogidos por la policía en una reunión de carácter gremial. La noticia dada por radio y ampliada por los periódicos, difunde con tono de alarma, de una alarma cretina y babosa, la información policial elaborada con el inconfesado propósito de favorecer el desarrollo de un nuevo proceso por asociación ilícita para los trabajadores revolucionarios.

El gremio de lavadores, que desde el año treinta y tres soporta la furia represiva del gobierno de Justo, la persecución extremada, Orden Social y el criminal encono de los patrones, tiene de nuevo sobre la cabeza de sus militantes la amenaza de una nueva condena y sobre la vida de su organización la ominosidad de un nuevo golpe de la reacción fascistizante que está rindiendo parciales batallas contra el proletariado, con las deportaciones, los procesos, el encarcelamiento de las conquistas, la mala espera que impide de los más elementales derechos de organización, de lucha, de huelga y de prensa para los trabajadores, avanzando en el país a través de un clima de terror, de liquidación y ecpamiento de los centros donde la clase obrera y el campesinado había tomado, unitar y expansionista un camino vigoroso, como en Santa Fe, hoy ahogado bajo la reacción.

Este nuevo episodio suma al gobierno actual un haber de terror antiobrerista, a través de las espectaculares medidas cada día más extendidas. No podemos juzgar aisladamente un hecho que se liga palmariamente a los tres años de continua represión que van sobrellevando los organismos fascistas de lavaderos de autos, chauffeurs y panaderos, que culmina con el bárbaro proceso donde se piden condenas de perpetuidad a catorce obreros panaderos y con el proceso de Brigado, colocado en la agitación y creciente popular de la defensa en un sólo frente de lucha bajo la dictadura semi-terrorista que empieza a tener su exteriorización en la provincia de Buenos Aires.

Todos los organismos, las asambleas proletarias, deben movilizarse rápidamente en torno a lavaderos de autos. ¡Impidamos un nuevo proceso por asociación ilícita! ¡Vinculemos a los trabajadores a la lucha contra la reacción! Por la defensa de las conquistas proletarias, por los derechos a la actuación obrera, por los proletarios presos, decidamos de modo enérgico un repliegue del proletariado que traduzca en hechos una vigorosa ofensiva contra la reacción.

El internacionalismo revolucionario

Carlos Liebnecht y la guerra

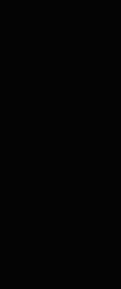
"¿Presidio? ¡Pérdida de honor? Bien. Vuestro honor no es mi honor. Ningún general puede lucir su uniforme con tanto honor como yo voy a ponerme el uniforme de presidiario. Yo estoy aquí para acusar; no para defenderme.

NO PAZ INTERIOR, GUERRA INTENSIVA ES LA CONSIGNA PARA MI.

¡ABAJO LA GUERRA! ¡ABAJO EL GOBIERNO!"

(De su discurso ante el tribunal de guerra alemán de 1916)

LUIGI FABBRI



La muerte de Luigi Fabbri, el camarada de luchas de Gori y de Malatesta, acaecida en mayo pasado, fué un suceso que enlutó a todo el proletariado, porque podía considerársela, por excelencia, como el teórico anarquista cuyo dinámico pensamiento no encoraba cuestiones de índole interna sino dirigidas a las soluciones generales y de fondo del proletariado de todos los países.

SPARTACUS, a que Fabbri en muchos aspectos seguía con viva atención, está en deuda con él, que es una deuda para todos los trabajadores. Para cumplirla, y como me. Joy homenaje, ha resuelto editar un trabajo del propio Fabbri, en gran parte inédito, que nos ha sido enviado por su hija Luce. Estará en breve en prensa y será editado en forma de folleto, con más de 30 páginas de texto. Nos abocamos a tal tarea por cuanto en ese trabajo Fabbri examina en forma precisa la constitución de la "Alianza del Trabajo" en Italia y el movimiento de octubre en España, con las "Alianzas Obreras", aportando de modo lúcido un camino al problema de la comunidad de los partidos y fuerzas revolucionarios. Se titulará

EL MUTUO APOYO PARA LA REVOLUCION

HA MUERTO FRANCISCO CARREÑO

Al cerrar esta edición, nos llega la noticia de la muerte del camarada Carreño, asesinado bajo las espantosas torturas aplicadas a los presos por la policía española.

En posición de mayores detalles, informaremos sobre la represión que dió muerte al camarada Carreño, cuyos fuertes vínculos con los trabajadores del Río de la Plata destacan ante todos su figura de militante anarquista.

Nosotros, que durante largo tiempo hemos luchado al lado del compañero caído, dentro de la brevedad de esta nota expresamos nuestra protesta y exhortamos a luchar contra la reacción que ahoga al proletariado español.

Los jóvenes obreros

En los cuadros de las huelgas se está forjando la Juvenil Proletaria

En los grandes movimientos actuales, al compás del crecimiento obrero, está perfilándose una numerosa juventud proletaria. Ella viene de los talleres y las obras y se vuelca al primer impulso de la huelga, en las asambleas. De allí recogen la primera llamada. Luego van a los locales, hacen pie en los piquetes, se ligan a la organización naciente y forman los cuadros juveniles.

Son centenares de muchachos obreros. Su presencia da una nueva fisonomía al movimiento proletario. Ella infunde a las luchas un vigor desconocido. Todos los puestos son llenados. En sus manos están confiadas las tareas más beligerantes de la organización.

Es una educación proletaria forjada al pie del combate. Una educación que no está aprendida por problemas abstractos, ajenos al proletariado que lucha. Bajo el vértice de la huelga, del diario piquete, de la viviente solidaridad de las asambleas, los jóvenes obreros consagran su primer voto en la apasionante lucha contra el capitalismo. Muchos de ellos encuentran su bautismo de sangre o su entrada a la cárcel en la inquieta salida del primer piquete. O caen, como el joven anarquista de Chabás, José Fernández, en su puesto, tiroteado por la policía mientras avanzaban con el piquete campesino a una chacra de Santa Fe.

En cada joven obrero está en potencia el organizador, el agitador, el militante de mañana. Son los pilares de una generación que crea sus armas en los momentos presentes y que es la reserva de un proletariado que no cortará su marcha y su ascenso, que tiene conciencia que todos los claros deben ser llenados, que sus energías deben ser renovadas con su propia sangre que circula de generación en generación.

Debemos saludar el nacimiento de esta hermosa juventud proletaria, de la juvenil madrera, de la juvenil metalúrgica o de la construcción con la conciencia de que junto a ella todo revolucionario tiene una enorme responsabilidad y una gran tarea. Esa juventud hasta hoy acosada por el patronato industrial, desviada de sus fines de clase, llega a las filas del proletariado con energías vírgenes. En ella no hay cansancio, no hay desalientos, no hay derrotas. Cada sector revolucionario debe inclinarse ante su gran fuerza latente y proponerse lealmente engranar todos los elementos de la cultura y la educación proletaria. La juventud proletaria dará y recibirá de todos los sectores sus hombres mejores. Vendrá a ellos, con impulso creciente, el cada fracción trabaja con lealtad junto a ella. Lo que anhelan los jóvenes es que los militantes de los distintos sectores sepan y hagan por acompañarlos en las luchas presentes. Quieren encontrarlos a su lado. El derecho a hablar a la juventud proletaria sólo se adquiere a través de la lucha. Esto lo saben los jóvenes, desde el puesto de los cuadros de huelga, y por eso reclaman esa intervención. La juvenil proletaria no es un divorcio más, un foco aislado sino una fuerza viva y en marcha

La represión proletaria en Rusia

Trabajadores:

Demandad ante los representantes soviéticos y comunistas la abolición de las condenas administrativas; la libertad para todos los revolucionarios; el derecho de asilo para los refugiados y la franquicia de abandonar el territorio soviético: protestad por la prisión de Sandomirski, de Askarov, de Giaggi, de Galligaris, de Merini, de Victor Serge, de clientes de sindicalistas, comunistas de oposición y anarquistas prisioneros.

Reclamad explicaciones sobre la entrega de Petrini al fascismo italiano; pedid garantías para el derecho de asilo y contra la represión antiobrera en Rusia.

Los trabajadores ante la guerra

¡BASTA DE "UNION SAGRADA"!

Declaración de la Federación de los Sindicatos de la Construcción

El deber de una generación proletaria

Un nuevo 1914 amenaza abismar a las masas trabajadoras de todos los países en una hecatombe de sangre y de muerte aún más espantosa que aquélla. La generación que revistió en los cuadros sindicales y revolucionarios de hace veinte años comprenderá lo que esta atmósfera de guerra significa para las conquistas y los derechos del proletariado. Ella no olvidará la trágica experiencia sufrida. Y si hay aun entre los sectores proletarios quienes ciegos, echan al olvido esa experiencia, apoyando con su sangre las empresas imperialistas de sus gobiernos, debemos decirles que la movilización, las movilizaciones fascistas o pseudo democráticas, y de la pólvora, la dinamita y los gases cargados por la burguesía, son las frases sobre la defensa nacional, sobre el patriotismo sostenido hasta la víspera de su conducción al matadero, son un siniestro engaño. Ellos comprenderán así, a costa de sus propios errores, que en cada país, frente a su burguesía y su gobierno respectivos, el proletariado no tiene otra respuesta que la insurrección.

La generación proletaria de 1914 y de 1917 — la de la guerra y la revolución — tiene sobre sí una gran responsabilidad. A su lado está creciendo una generación nueva, millares de jóvenes obreros, que llenan nuestras asambleas, integran los piquetes y son la columna vertebral de las huelgas; ella, la savia nueva del proletariado, llena los cuarteles y decidirá la revolución o la guerra. Esa generación conoce como se preparó la atmósfera de la masacre. Retiene el recuerdo y la visión imborrable de qué modo, con qué ardides y mentiras, y con la invocación de qué principios, los piratas capitalistas de 1914 arrojaron a millones de proletarios a las trincheras. Tiene, pues, el deber de no engañarse. Sabe que todas las declamaciones, las palabras concertadas y las amenazas del proletariado fueron frágiles telas brizas al vendaval de fuego de la guerra, en el momento en que los piratas capitalistas pusieron en acción todos los recursos para cegar, inmovilizar y desviar a los trabajadores.

Todo el caudal de experiencia de 1914 debe ser recordado por el proletariado. Los obreros tienen una sola conducta a seguir y una táctica a cumplir frente a cada situación, en cada país, ante su propio gobierno. Los fines e intereses del proletariado nada tienen de común con el capitalismo. Las empresas de expansión nacional son empresas de piratería imperialista; las empresas de defensa nacional lo son de defensa capitalista. Los proletarios tienen, en uno u otro caso, un solo camino a seguir.

Este camino está señaladado por la bandera del internacionalismo proletario. Esta es la bandera que tomaron los proletarios, campesinos y soldados rusos en 1917, los trabajadores italianos de 1919, y los obreros alemanes masacrados en Berlín. Es la que hoy debe orientar la acción proletaria frente a la que amenaza precipitar a las masas proletarias en una hecatombe mayor que la de 1914. Amenaza que ya ha sido una realidad para los millares de chinos barridos por la metralla imperialista en la Manchuria, para los paraguayos y bolivianos, y para las poblaciones etíopes y las tropas indígenas de la Somalia italiana llevadas al exterminio por el juego de los intereses imperialistas. ¡La guerra es ya una realidad! El movimiento de las cancillerías, las movilizaciones, los choques previos, todo indica la marcha acelerada hacia el terrible desenlace previsto. Aunque los gobiernos se esfuercen en prevenirse ante estallidos precipitados y procuren engañar a la opinión pública, sofocar la protesta y llevar la represión al interior antes que la guerra fuera, los acontecimientos hacen cada vez más inminente la guerra.

El proletariado, también, unitar y expansionista de los Estados — el de la Italia fascista como el de la democrática Francia — minados por contradicciones insalvables, precipitan el estallido de la guerra. En la hora decisiva, cuando el choque de los intereses imperialistas lleva a los Estados al oleaje creciente de la guerra, el proletariado debe vivar el cumplimiento de su misión histórica, diversa y opuesta a la de la burguesía. Una sola bandera y una sola táctica debe reconocer: la del internacionalismo obrero revolucionario. Y un solo camino: el de la lucha contra sus opresores, su propia burguesía y su propio gobierno.

La FEDERACION OBRERA DE SINDICATOS DE LA CONSTRUCCION se hace un deber de disponerse a la obra de cumplir esa misión histórica. A sus integrantes, como a los obreros de todos los oficios y de todos los países, no puede serles ajeno el problema de la guerra. Obreros de todas las razas, un solo interés y una sola bandera los une en la permanente lucha de clases. En la guerra de clase y frente a la guerra de los Estados, tres consignas movilizarán su acción:

Contra la piratería capitalista, contra el imperialismo, contra la opresión nacional y extranjera, unión de los trabajadores contra la guerra.

En todo momento, frente a cada situación y cada país, contra las empresas de agresión fascista, contra la mentira de la defensa y de la expansión nacional, contra todas las uniones sagradas de la burguesía y los gobiernos, contra la farsa y el aparato de opresión interior que conduce a la guerra, levantemos la bandera del internacionalismo obrero.

Contra las empresas de muerte del capitalismo, la opresión imperialista y la guerra colonial, luchemos por la emancipación del proletariado y de los pueblos oprimidos.

La FEDERACION O. de S. DE LA CONSTRUCCION llama al proletariado a luchar contra la guerra. Llama a los millares de trabajadores de todos los países que revistan en los oficios de la construcción a emprender su acción bajo esta bandera. Llama a la generación que atravesó la guerra del 14 a sumar su experiencia, su voluntad y su esfuerzo junto a los centenares de jóvenes que hoy ocupan los primeros puestos en la gran lucha del proletariado.

Nuestra voz os incita, trabajadores, a poner en pie esa voluntad en nuestras asambleas, en nuestras huelgas, en nuestras organizaciones y en los mitines que convocaremos en toda la ciudad para protestar, luchar y fijar la posición del proletariado con tra la guerra.

¡VIVA EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO!
¡VIVA LA UNION PROLETARIA CONTRA LA GUERRA!

Declaración del pleno de delegados de los sindicatos de la construcción. (F. O. S. C.) de la capital federal.

CONTRA LAS FORMULAS DE LA DERROTA

En la arena del proletariado del país se están librando las más grandes luchas de los últimos tres años. Cada día es más vasto y más decisivo el proceso de las huelgas. Son movimientos que abarcan millares de trabajadores, cuyo lanzamiento a los sucesivos y crecientes conflictos no es el producto circunstancial de las actitudes de un sector proletario sino la acumulación de aspiraciones cada vez más imperiosas en las masas obreras. El mismo hecho de la ligazón rápida de los estallidos de huelga, de que los huelguistas se cuenten a millares, indica que la actual movilización proletaria deviene de causas profundas, cuyas raíces arrancan del malestar proletario. Los que creían — y aún más — fomentaron el dinamismo en las filas obreras reducidas y golpeadas por la reacción, argüyendo que no era posible el levantamiento proletario, que era preciso aguardar, que los trabajadores estaban vencidos, que el malestar, el bajo nivel de vida y la desocupación eran factores de desastre e índice de retrimiento para el proletariado, acusaron el lanzamiento a los explotados de una fórmula de derrota, que lo mismo agrava la confusión entre los trabajadores, sembrando un pesimismo corrosivo, como facilita la penetración del fascismo en aquellas capas obreras copadas y divididas por la desesperación de no hallar en las propias filas y en el instrumental de combate de los organismos proletarios una salida a la situación.

La actual agitación proletaria demuestra que los trabajadores no pueden postergar sus problemas, que la masa inmensa del proletariado reagrupa sus cuadros, a pesar de los crueles golpes de reacción sufridos, no bien encuentre un canal combativo de reivindicaciones sentidas, que exprese una meta posible. Esta postergación la pueden sufrir sectores o fracciones que actúen marginalmente a la diaria urgencia proletaria, y que por su composición social, donde a menudo los elementos blokcaentre proletarios están en minoría o neutralizados, no forjen sus interpretaciones como extracción directa de los problemas de las fábricas, los talleres o los campos. Ha pasado el tiempo de los redentores de buena voluntad que descendían a contemplar los diarios problemas del proletariado y aportaban soluciones que muchas de las veces no eran elaboración real de los sentimientos que agitaban las filas compactas de los proletarios. Hoy la arena de la lucha social ha planteado las cosas en forma decisiva, y cada sector o fracción actuante debe resolver qué ubicación y composición social tiene, qué examen extra- de las cuestiones que beligeran en la escena del combate y la lucha de clases qué experiencias acumula al compás de la acción proletaria, para en realidad darse el derecho de la intervención, de la fijación teórica de los problemas. Es fácil culpar a posteriori a los trabajadores de las derrotas, como es fácil lanzar en medio de ellos cuestiones que los dividen, confunden y quiebran en su heroica y diaria epopeya contra la explotación capitalista. A pesar de todos los choques, de todas las duras experiencias sufridas, por lo mismo que la elaboración proletaria asciende de una realidad que abre camino, en forma lenta o precipitada, según las etapas del desarrollo de esta gran lucha, a las conclusiones finales, los trabajadores, con instinto de clase, buscan una salida, y tropiezan o son lanzadas entre ellos fórmulas de derrota que a menudo son tomadas como fórmulas de salvación, de seguro derrotero o de compuna. El proletariado advertirá el engaño que se oculta tras ellas, pero a veces se llega a ello cuando es demasiado arde. Así fué posible el abandono de las fábricas en Italia, cuando los obreros estaban en posesión de ellas, y en lugar de forjar sobre la misma lucha la salida a la insurrección, volvieron pasivos tras la fórmula de la "nueva legalitaria", que constituyó la fórmula de la derrota, pues el fascio ante el inerme cuerpo de brazos del proletariado entró a combatir, a tomar posiciones, a dominar los puntos neurálgicos de la producción y copar el control real del país. Así fué posible el desastre alemán, tras las fórmula, cambiantes, estratégicas, de política de partidos y culpables del crecimiento nacionalsocialista en lugar de su aislamiento. Así es posible que aún hoy haya trabajadores que en el país, desnaturalizando un deber de solidaridad y de clase, tomen por buenas fórmulas que los llevan a chocar contra la pared, a desalentarse en la impotencia y la derrota, mientras otros millares de proletarios, cerca de ellos, a ojos de ellos, están luchando, creando vastos movimientos, coagulando posiciones y reagrupando el esfuerzo obrero.

Sin embargo esos trabajadores están a igual nivel de los que luchan, tienen los mismos problemas, giran bajo una misma explotación capitalista son perseguidos y hay sentimientos de ellos que han trazado en forma heroica el historial proletario del país. En forma inexplicable callan, vacilan, están ausentes al fervor combativo de la hora obrera argentina. Ni uno solo de los trabajadores que en estos instantes llenan las grandes asambleas de huelga, señalará en ellos a los culpables de la situación creada. Nadie volverá contra ellos una acusación. Pero sí, cabe advertir y señalar en su pasividad, y más, que en su pasividad, en la sensación de amargura e impotencia que los domina, cansas extrañas a ellos mismos, que culminan en la insolidaridad y anuncian el desastre en sus propias filas. Esos sectores proletarios deben reaccionar, porque tienen aún capacidad de reacción. Deben reaccionar antes que sea demasiado tarde y que la desesperación los arrastre a tristes y desastrosas conclusiones antiproletarias. Cuadros obreros alimentados con fórmulas de derrota son presa de las mayores desviaciones. Confiarán en cualquier solución demagógica, menos en las soluciones proletarias, nacidas de sus fuerzas básicas, de su formación obrera y de su energía.

Empiecen los trabajadores de todos los sectores a conocer: la del internacionalismo obrero revolucionario. Y un solo camino: el de la lucha contra sus opresores, su propia burguesía y su propio gobierno.

La FEDERACION OBRERA DE SINDICATOS DE LA CONSTRUCCION se hace un deber de disponerse a la obra de cumplir esa misión histórica. A sus integrantes, como a los obreros de todos los oficios y de todos los países, no puede serles ajeno el problema de la guerra. Obreros de todas las razas, un solo interés y una sola bandera los une en la permanente lucha de clases. En la guerra de clase y frente a la guerra de los Estados, tres consignas movilizarán su acción:

Contra la piratería capitalista, contra el imperialismo, contra la opresión nacional y extranjera, unión de los trabajadores contra la guerra.

En todo momento, frente a cada situación y cada país, contra las empresas de agresión fascista, contra la mentira de la defensa y de la expansión nacional, contra todas las uniones sagradas de la burguesía y los gobiernos, contra la farsa y el aparato de opresión interior que conduce a la guerra, levantemos la bandera del internacionalismo obrero.

Contra las empresas de muerte del capitalismo, la opresión imperialista y la guerra colonial, luchemos por la emancipación del proletariado y de los pueblos oprimidos.

La FEDERACION O. de S. DE LA CONSTRUCCION llama al proletariado a luchar contra la guerra. Llama a los millares de trabajadores de todos los países que revistan en los oficios de la construcción a emprender su acción bajo esta bandera. Llama a la generación que atravesó la guerra del 14 a sumar su experiencia, su voluntad y su esfuerzo junto a los centenares de jóvenes que hoy ocupan los primeros puestos en la gran lucha del proletariado.

Nuestra voz os incita, trabajadores, a poner en pie esa voluntad en nuestras asambleas, en nuestras huelgas, en nuestras organizaciones y en los mitines que convocaremos en toda la ciudad para protestar, luchar y fijar la posición del proletariado con tra la guerra.

¡VIVA EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO!
¡VIVA LA UNION PROLETARIA CONTRA LA GUERRA!

Declaración del pleno de delegados de los sindicatos de la construcción. (F. O. S. C.) de la capital federal.

"SPARTACUS!" INCITA A TODO OBRERO A QUE FIJE DESDE YA LA POSICION A ADOPTAR FRENTE A UN DECRETO DE MOVILIZACION MILITAR

Documentos de historia socialista

LA ATMOSFERA PUBLICA DE LA REVOLUCION PROLETARIA

Un juicio polémico de R. Luxemburgo sobre la dictadura de partido

Rosa Luxemburgo

De Rosa Luxemburgo — la altísima militante y guía de la revolución alemana, asesinada junto a Karl Liebknecht por la soldadesca del social-demócrata Noske en las jornadas de Berlín — hay un nutrido material crítico-político, que abarca toda su vida de luchadora. Una buena parte de sus libros, que salieron bajo el signo de las publicaciones de la época revolucionaria, son —a excepción posterior, aún cuando su conocimiento, como extracto experimental y crítico de una larga experiencia internacional, es de sumo interés para la clase obrera de hoy y de los años próximos en alto grado servir en la reeducación y elaboración de un pensamiento profundo en la joven generación obrera revolucionaria.

Rosa Luxemburgo, con su personalidad, una de las más destacadas y críticas líneas roja, época de la socialdemocracia europea, desde el partido obrero polaco al socialista alemán; nadie como ella tuvo una inalterable fidelidad del socialismo, combatiendo a todos los revisionismos, tanto en los congresos, las filas del partido a la polémica con Bernstein; marxista convencida, hizo de su método teórico una guía para la acción, sin desperdicios en el «realismo político» y la maniobra de todos los tiempos, para los revisionistas. En todo el tiempo, frente al social-reformismo, al social-patriotismo, mantuvo una posición teórica y combativa que la pertrechó y maduró inteligentemente en la lucha y la preparación revolucionaria. Fue cierta del 14 y avanzar resuelta a las primeras filas de la revolución proletaria. En ese ese sentido — como teórica, como combatiente y como guía — hay que revalorizarla en el momento presente de preparación y de lucha. Es necesario y valorar su significado el recoger, salvando las formales diferencias que nos separan lógicamente de una parte de sus conclusiones, en su esencia socialista el pensamiento y la experiencia revolucionaria del proletariado internacional. En cierta medida, el móvil crítico de Rosa Luxemburgo sobre la función de la dictadura de partido y lasconsideraciones de una verdadera y profunda revolución proletaria — enunciando el resultado hacia el socialismo — es común a los anarquistas. Por ello entregamos al debate de la joven generación revolucionaria, indistintamente socialista, anarquista o comunista, sobre la que descansará el esfuerzo constructivo del orden nuevo, las páginas siguientes, deseosos que constituyan una guía valiosa en los destinos del proletariado. Rosa Luxemburgo había desde las propias filas del combate de una revolución y en ese aspecto su juicio adquiere un enorme y ponderable significado.

Lenin dice: "El Estado burgués es ducto de la necesidad histórica, nacido un instrumento para la opresión de la de la libre escuela de la experiencia. clase sistemática. El Estado socialismo es un instrumento para la opresión de la venir de la historia viviente, la cual burguesía". Sería en cierto modo el como la naturaleza orgánica de que Estado capitalista "menos malo". El último nos hablaba Goethe, tiene concepción simplificada deja a un la- el buen hábito de poner siempre al do: lo destruye. lado de la necesidad real los medios

La educación, la iniciativa de las concretas, la solución de su cumpli- grandes masas populares no son nece- miento. sarias a la dominación de clase burguesía; la ponen en peligro apenas superan ciertos estrechos límites fijados para la dictadura. Asfixiando la vida misma, es el aire que respira y no puede ser privada de ellas sin morir.

Sentado esto, es evidente que por su naturaleza el socialismo no se puede ensanchar de arriba abajo ni introducir por ukases.

A lo sumo por decretos se puede participar en la demolición, en las medidas violentas contra la propiedad, etc., que son las condiciones primeras. Pero no se destruye verdaderamente más que en cuanto se edifica, y el aspecto positivo, constructivo del nacimiento socialista, esa terra incognita nueva, entre mil problemas, sólo la experiencia está en situación de indicar soluciones y hallar caminos.

A la revolución social le hace falta el torrente de la vida expurgante, e inagotable fuente de la libre iniciativa popular. Formas nuevas, improvisaciones, fuerzas creadoras, críticas saludables que el fin de cuentas, en todo el mundo, no ofrecen más que la pura muerte, el error, como de algún "pecado mortal" digno de excomunión, eso no parece un error muy semejante — sin la intención malvada, se entiende — a la mandibura burguesa que hemos examinado. Se tiende con ello insensiblemente a explotar la aversión común a una dadi teorín, para desacreditar con poco trabajo una tendencia anarquista diversa de la propia, la que, en todo caso, no pretendía privar a la revolución rusa de su aire, fomentando así otra especie de fobia irrazonable en lugar de una legítima contrariedad razonada. Fenómeno por ahora de poco relieve, limitado a pequeños y esporádicos episodios polémicos — pero contra el cual es preciso reaccionar con tiempo, para evitar que ahra la puerta a desviaciones mas generales y mayormente dañosas a la causa comun libertaria y revolucionaria.

LUIGI FABBRI.

El "miedo" al marxismo, fenómeno de desviación

Pero nosotros debemos evitar esos errores tácticos: tanto el de dejarnos atraer a la órbita marxista por la hostilidad estrepitosa de los círculos de la contrarrevolución, como el de dejarnos contagiar por tal hostilidad exagerando nuestra hostilidad al marxismo hasta olvidar las verdades parciales que en él se contienen. Ni debemos ignorar que la guerra que la burguesía libertícida mueve de palabra al marxismo y al bolchevismo es mucho más real guerra a todo el socialismo marxista y no marxista, a todo el proletariado, a toda la libertad. Guerra, pues, también y sobre todo a lo que constituye el patrimonio fundamental e ideal de nuestro anarquismo.

Oponiéndonos entonces a esta sucia maniobra de la reacción nuestra más enérgica actividad, en el campo de la propaganda y en el de los hechos, defendiendo con todas las armas anarquista, en solidaridad con las otras fracciones del proletariado, la común libertad y el común derecho, sin ninguna transigencia, como sin ningún miedo superstición al mismo.

Cuando en ciertas polémicas internas entre anarquistas de diversas tendencias, en las que tanto se propende a ver la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio, sentimos algunas vez elevarse de partes opuestas la sospecha recíproca de marxismo, filobolchevismo, de dictatorialismo, etc., como de algún "pecado mortal" digno de excomunión, eso no parece un error muy semejante — sin la intención malvada, se entiende — a la maniobra burguesa que hemos examinado. Se tiende con ello insensiblemente a explotar la aversión común a una dadi teorín, para desacreditar con poco trabajo una tendencia anarquista diversa de la propia, la que, en todo caso, no pretendía privar a la revolución rusa de su aire, fomentando así otra especie de fobia irrazonable en lugar de una legítima contrariedad razonada. Fenómeno por ahora de poco relieve, limitado a pequeños y esporádicos episodios polémicos — pero contra el cual es preciso reaccionar con tiempo, para evitar que ahra la puerta a desviaciones mas generales y mayormente dañosas a la causa comun libertaria y revolucionaria.

LUIGI FABBRI.

EL FLORENCIO SANCHEZ DE LOS PROLETARIOS

LAS MANOS DE FLORENCIO

Eran tan largas que parecía que no empezaran en sus muñecas, sino en sus hombros. O más adentro. Eso es. Empezaban más adentro. Del corazón le nacían, y por eso no podías tenerlas nunca quietas. Se las movía en el aire arrogantes, como si vinieto a las aspas de un molino. ¿Por qué los que han pretendido aleccionarnos sobre su literatura, no se han preocupado un poco en averiguar qué granos molían las manos de Florencio?... No es tan pueril éste, como, seguramente, les parece.

Triunfador en el teatro, frente a la puerta a cualquier tribuna, no se le ocurrió jamás que su puesto de lucha, el alegre trabajero en el cual nuestro ser, al entregarse, se halla, estuviera en la escena o en la prensa. Actuó en ésta para ganarse el sustento; aquella fué, como él mismo lo ha dicho, "a lo sumo, un pretexto para hablar con cierto una mayor fortuna literaria". Pero, ni una ni otra fueron más que el reflejo de otro amor, más candoroso y sagrado, sobre el que siempre volvía arrepentido de llegar tan tarde: su taller de canastero.

Ahí hallaba su equilibrio y el borracho de gloria o de whysky. Tejiendo mimbres y conformando canastas se aplomaba el hombre de los tumbos bohemios. El Florencio melancólico, el Florencio puteador, "el pobrecito Florencio" de que hablan todos, allí era otro: el verdadero Florencio: sereno, cordial, centrado. Que el que quiera conocerle le rastree ahí que lo demás, su periodismo y su arte se lo dará por gracia. Mire al quehacer de sus manos el que desee saber cómo sentía y pensaba. Encontrará al proletario.

Era un gran orgulloso de su oficio. No sabía leer sus obras, — este escritor tan gráfico, tenía una pésima letra, — pero, en cambio, ponía un rotundo énfasis sabía mostrar sus puños trabajados en el trabajo. Tenía el gusto de las tintas, no de escribir, sino de teñir cestos. Y cuando todo Buenos Aires cantaba al triunfador de "Barranca" o de "Los muertos", él, en el fondo de otro canto: al de su calandria guacha, que al verlo entrar al taller volaba a su hombro, cantando.

En un mundo que se asienta en el robo y el despojo a los obreros, esta vocación de Sánchez tenía que desprecisarse; o no ser tenida en cuenta. A sus críticos les interesaba más su mala sociología y su mala vida. Como nunca interesó tampoco la amistad del mejor amigo que tuvo Shakespeare. Un albañil.

Y es lo más interesante, sin embargo. El canastero Florencio explica al periodista y al dramaturgo. Es desde esa posición que él ve el vivir de los obreros: sus dolores y sus luchas. Y es,pues, con esas visiones de tintas fuertes y apremios ,batalla, dores, que teje y tiñe también sus trabajos literarios. Con sus manos que le nacían del corazón.

R. GONZALEZ PACHECO.

Fragmento del libro de reciente aparición "Un proletario — Florencio Sánchez, periodista, dramaturgo y trabajador manual".

El "miedo" al marxismo, fenómeno de desviación

Los Soviets — consejos — son los vehículos hacia el socialismo, de las fuentes de iniciativa, riqueza y energía de la república socialista, como también son los representantes de todo el pueblo que trabaja por el bien común.

Por medio de los Soviets cada individuo de la masa de trabajadores aporta su gran o pequeño grano de arena en la construcción del edificio de la vida pública. Cuando haya cesado la explotación, todo aquel que no se ha hecho a un lado de la sociedad estará prestando algún servicio social en los *Soviets*. Solamente durante el período de la transición — hasta que hayan desaparecido todos aquellos contra quienes la revolución está luchando.

Como el único medio del cual los Soviets es abolir la explotación capitalista y realizar la más amplia comunidad socialista, por los derechos del pueblo trabajador y explotado, por la tierra a los campesinos, por el pan y las fábricas a los obreros, por la libertad al proletariado, todo aquel que no necesita del socialismo no debe ser incluido en la tarea de realizarlo.

Durante este período la preocupación de los Soviets será la de reforzar las decisiones de la clase proletaria, de destruir los movimientos contrarrevolucionarios e impedir la formación de tipos de gobierno que pretendan proteger la revolución y habilen del poder de los Soviets o de la dictadura del proletariado. solamente los partidos y tiendas del poder ellos mismos y luego actuar en nombre de una dictadura de partido.

Los anarquistas hacen muy bien en abstenerse de usar la palabra "soviet" la expresión dictadura del proletariado. La interpretación exacta del término Soviet significa la revolución proletaria. La supresión forzosa de los contrarrevolucionarios por medio de luchas armadas, de tribunales revolucionarios o de cualquier otro camino indispensable para reforzar la seguridad del desarrollo socialista de la revolución es necesario en tanto la clase explotada no haya logrado ejercer en los sectores económicos o en focos de vida pública y sea capaz de hacer valer el derechos de los obreros revolucionarios.

Una dictadura de la clase revolucionaria indispensable durante el período de lucha, pero esta no representa la dictadura de un partido, sino la dictadura de la clase obrera en su totalidad, con todas las masas que la forman en el momento en que ese período de lucha haya terminado.

El error teórico de Lenin y de Trotzky consiste en poner formalmente, en realidad como Kautsky, democracia y dictadura, "O dictadura o democracia", es la fórmula de los primeros y del segundo. Dictadura de un partido, cierto está, por la democracia, y en especial por la democracia burguesa, que la presenta como la única alternativa al lado del régimen bolchevista. Lenin y Trotzky en cambio se deciden por la dictadura como negación de la democracia, es decir por la dictadura de un puñado de individuos, por la dictadura al modo burgués. Se tienen aislados polos en apariencia opuestos, pero fundamentalmente llenos de la verdadera posición del proletariado.

El proletariado, cuando se levanta para el asalto al Poder, no puede en ningún caso, como se lo aconseja erróneamente Kautsky, renunciar al derrotamiento socialista del orden existente con el pretexto de "inmaderar del país" y entregarse a la realización de una economía burguesa. Si lo hace, se traiciona a sí mismo y traiciona a la Internacional y a la revolución.

El proletariado tiene por misión y por deber encaminarse inmediatamente hacia el socialismo con el máximo de audacia, sin ningún retroceso ante la ruptura con las formas jurídicas burguesas de la democracia. Tal es el camino de la revolución proletaria. Tal es el primer paso que hay que dar para realizar el socialismo.

Tal lucha común (o frente común) significa, evidentemente, solamente que se trata de fines puramente negativos, es decir, combatir la reacción, impedir la incubación de las fuerzas reaccionarias contra el movimiento obrero, luchar, contra el fascismo, etc., y también, cuando se trata de las luchas cotidianas.

El frente único, en cambio, es casi siempre lucha común, pero no toda lucha común es frente único. He aquí actualmente los congresos de los soviets pos. tergados de tres a seis meses. Y semejante estado de cosas puede durar un año o más pares un retorno a la barbarie en las formas de la vida política: ilusiones, fusilamientos, rehenes, etc.

El error teórico de Lenin y de Trotzky consiste en poner formalmente, en realidad como Kautsky, democracia y dictadura, "O dictadura o democracia", es la fórmula de los primeros y del segundo. Dictadura de un partido, cierto está, por la democracia, y en especial por la democracia burguesa, que la presenta como la única alternativa al lado del régimen bolchevista. Lenin y Trotzky en cambio se deciden por la dictadura como negación de la democracia, es decir por la dictadura de un puñado de individuos, por la dictadura al modo burgués. Se tienen aislados polos en apariencia opuestos, pero fundamentalmente llenos de la verdadera posición del proletariado.

El proletariado, cuando se levanta para el asalto al Poder, no puede en ningún caso, como se lo aconseja erróneamente Kautsky, renunciar al derrotamiento socialista del orden existente con el pretexto de "inmaderar del país" y entregarse a la realización de una economía burguesa. Si lo hace, se traiciona a sí mismo y traiciona a la Internacional y a la revolución.

El proletariado tiene por misión y por deber encaminarse inmediatamente hacia el socialismo con el máximo de audacia, sin ningún retroceso ante la ruptura con las formas jurídicas burguesas de la democracia. Tal es el camino de la revolución proletaria. Tal es el primer paso que hay que dar para realizar el socialismo.

Tal lucha común (o frente común) significa, evidentemente, solamente que se trata de fines puramente negativos, es decir, combatir la reacción, impedir la incubación de las fuerzas reaccionarias contra el movimiento obrero, luchar, contra el fascismo, etc., y también, cuando se trata de las luchas cotidianas.

El frente único, en cambio, es casi siempre lucha común, pero no toda lucha común es frente único. He aquí actualmente los congresos de los soviets pos. tergados de tres a seis meses. Y semejante estado de cosas puede durar un año o más pares un retorno a la barbarie en las formas de la vida política: ilusiones, fusilamientos, rehenes, etc.

En un mundo que se asienta en el robo y el despojo a los obreros, esta vocación de Sánchez tenía que desprecisarse; o no ser tenida en cuenta. A sus críticos les interesaba más su mala sociología y su mala vida. Como nunca interesó tampoco la amistad del mejor amigo que tuvo Shakespeare. Un albañil.

Y es lo más interesante, sin embargo. El canastero Florencio explica al periodista y al dramaturgo. Es desde esa posición que él ve el vivir de los obreros: sus dolores y sus luchas. Y es,pues, con esas visiones de tintas fuertes y apremios ,batalla, dores, que teje y tiñe también sus trabajos literarios. Con sus manos que le nacían del corazón.

R. GONZALEZ PACHECO.

Fragmento del libro de reciente aparición "Un proletario — Florencio Sánchez, periodista, dramaturgo y trabajador manual".

Correspondencia obrera internacional

TIENE EL FRENTE UNICO IGUAL VALOR PARA TODOS LOS PAISES?

El debate de la tesis unitaria en el seno de la A. I. T.

Rodulf Rocker

En la línea combativa del proletariado de todos los países movilizando en pos de la concepción y el método del comunismo anárquico, siempre fue fundamental, el problema de la fraternización obrera, de acción conjunta abordando, definidos y la comunidad de intereses de las masas trabajadoras. Esto no ha sido lanzado al azar en el transcurrecidas luchas proletarias de los últimos veinticinco años. Tal pensamiento animador para el proletariado arranca del seno de las contiendas ideológicas de la primera Internacional. El debate en torno a la identidad, no de las soluciones sino de las condiciones de los trabajadores socialistas a nivel internacional, es un proceso inconcluso, incesante, constituyó un índice inicial para los internacionalistas balcuninistas. No sería el temporal y fragmentario interés de las direcciones partidistas, el predominio operado por los sectores de tipo parlamentarios desplazados del proletariado o los intelectuales liberales deseosos de «dirigir» los movimientos populares, la etapa final en esa lucha histórica. La Alianza de los Socialistas de la Democracia, que sale a la palestra ideológica marxista de la internacional, señalando en la línea liberal-colaboracionista y democrático-burguesa la convergencia hacia un largo período de pasividad y sumisión para el proletariado, opera de hecho como un factor disgregador externo, fundada en los intereses particulares y antagónicos de los distintos Estados nacionales y embuida de la ideología, entonces en el ascenso del período democrático-burgués de la clase dominante. El «Congreso de Londres de 1896 — retomando el inicial impulso revolucionario de la Internacional — no proclamó otra tesis por la fracción socialista proletaria encaminada en forma resuelta a la posterior conquista y no mistificación del poder político. El pliego de condiciones! El pliego de condiciones de sibaliñes, refrendado por la votación nominal, expresa otra cosa, el de los 7.000 pantores; el de los 800 yeseros; el de los 500 parquetistas; el de los

Influencia. Depende de la relación de sus fuerzas con las fuerzas de los otros. el poder dominar y dar al movimiento revolucionario un sentido definido, antiestatal, libertario y sindicalista. En tal situación, el movimiento sindicalista se transforma en un factor de la revolución en favor de un frente único efectivo. El proletariado, que está libre. A medida que avanza la lucha, debe tratar ganar la mayor cantidad de masas posibles para las tiendas revolucionarias en su clamoreo vibrante: desde ahora tiene de ser los ya de las grandes masas, que entren a actuar como tales. con fe y con voluntad. pero con la inteligencia despertada de las borracheras de mitin o de las llamadas de entusiasmos inconsistentes, de la explosión sin seguido lo que tenía que perder: la división del triunfo repentino, por arte de magia, como en las escenas de teatro.

D. A. DE SANTILLAN.

que un frente único para la revolución social no puede realizarse.

La idea de la unidad de propaganda de la revolución social, el poder en un sector económico, es imposible, en la vida de la organización creada por las organizaciones sindicales, en la acción con el amor y el empeño de quien está creando la nueva sociedad, la nueva vida, con responsabilidad y la misma calma, misma con que trabaja. Llegado este momento, la clase obrera habrá entrado en la historia de esta vieja lucha entre explotadores y explotados, dándoles la experiencia de una realidad de la que parecían estar distantes.

Como mujeres del pueblo, limitadas a la misión de procrear y a las tareas menesteres de la casa, sufrían la insuficiencia de una vida regulada por la exigibilidad del trabajo, el de las horas, y los sobresaltos y la angustia provocados por las alternativas de su trabajo. Más tarde, como mujeres de las mismas, ingresaron a la producción, y consideradas por el cálculo burgués como una mercancía de poca barata e indefensa, conocieron la mueva fatiga de las hostiles jornadas alpie de la máquina, el estilo enervamiento en las fábricas de fósforos, de colorantes, de tejidos y de todas las industrias malsanas. Y en la angustia y el oprobio del manoseo aquearse con que los amos se cobraban "favor" que hacían al darles trabajo; sufrieron en carne viva las crueldades de la explotación, el robo de la hora de descanso, el salario irrisorio del salario de hambre. Todo ésto lo sufrieron en silencio por mucho tiempo. Por años y años la vergüenza resignación pudo hacerlas callar. Pero con el progreso de la industria y la organización de los comités de obras y empresas, Han organizado por secciones, con el C. de Huelga de Delegados, el control y la agitación, Han creado las necesarias comisiones es, pecíales en torno a las mismas, como la secretariado del Comité de Huelga, como la de asistencia y ayuda a los presos, como la de relación con los delegados del Socorro Rojo Internacional y el Comité pro Presos Sociales, según, dice el último organismo citado. Y Han dado vida a un Comité de Huelga Juvenil y, en fin, han concretado una a una en cada industria las reivindicaciones múltiples que el movimiento va planteando día por día.

Esta unión es la que en estos momentos identifica y confunde en un pacto de lucha admirable a los trabajadores de los distintos oficios que intervienen en la construcción, tanto a los que forman parte de la Federación Obrera de Sindicatos de la Construcción como a los que aún permanecen fuera de ella. Un pacto responsable y potente de 60.000 trabajadores sellado como único recurso para presentar. En esa unión, en esa solidaridad, todo de los trata capitalistas que dominan la construcción.

Las asambleas del Luna Park están la cara de la huelga. En la cara firme, recia, curtida de un obrero; de cualquiera de esos treinta, cincuenta o sesenta mil obreros que semana a semana, los 500 marmolistas; el de los 250 colocadores de vidrios; el de los 2.000 carpinteros; el de los 8.000 herreros de obra y el de los 10.000 pavimentadores.

Estos pliegos van a significar el control sindical en la

CONSIGNAS DE "SPARTACUS" EN LA GRAN AGITACION Y LUCHA DE LOS TRABAJADORES DEL RIEL

Organicemos y difundamos la huelga.
Apoyemos nuestras comisiones de reclamos sin control previo de las empresas.
Exijamos el derecho al pase de residencia.
Defendamos el derecho al hogar ferroviario con residencia estable.
Exijamos el cumplimiento de las ocho horas.
Rechacemos el artículo 8 del Laudo.
Hagamos oir nuestra voz de protesta en las asambleas.
Apoyemos todas las categorías y reparticiones en sus reclamos.
Exijamos que los peones sean incluidos en las comisiones.
Defendamos la unidad del gremio ferroviario en todas sus categorías.
Exijamos la difusión, agitación y preparación de la huelga.
Reclamemos un subcomité de huelga por cada seccion; un comité de huelga por cada ferrocarril; un comité central para todo movimiento.
Demandemos asambleas democráticas; delegados a las comisiones y comités emanados y controlados por las asambleas.
Exijamos la formación de la Milicia Obrera ferroviaria para la defensa del movimiento, los locales, asambleas y viviendas.
Defendamos la creación de la Milicia Obrera organizada y controlada por las asambleas de huelga.
Apoyemos el pacto obrero con todas las organizaciones que se vinculen a nuestro movimiento.
Por una "Unión Ferroviaria" y "Unidad Ferroviaria" con sanciones, estrechamente vinculadas al proletariado y donde el control obrero sea efectivo.
Una sola voz en los trabajadores del riel: la voz de la huelga.

PROLETARIO: DEBES SER TENAZ, PACIENTE, EN CONDUCIR CON LOGICA DE HIERRO LA IDEA DE LA GUERRA CIVIL: A ELLO TE AYUDA "SPARTACUS"

LA GRAN HUELGA

En las asambleas del Luna Park está el rostro de la huelga

es corazón combatiente y ardoroso le los proletarios de Buenos Aires vuelve sobre el rastro heróico de sus vísperas de lucha, de sus días de fuego, al aliento de muchedumbre en marcha ha quebrado la noche y el silencio de las años de represión y de muerte y canta de nuevo el himno audaz, solleme, bravo de la huelga, de la batalla donde se juega todo el trabajo, el pan escaso, la libertad, la vida, para clavar la bandera de una victoria que va a significar siempre más pan, más libertad, más vida.

Extravasado en la dispersión, la deperata y la angustia; aplastados por el hambre y la amargura, los trabajadores han sabido, sin embargo, encontrar en sumo de los más profundos de sus corazones la inextinguible reserva: que sólo ellos tienen de voluntad, fe en la sacrificio inmedido, para intentar el recobro; para incorporarse y ganar la herramienta que les pertenece por derecho y luchar sobre ella como ante un símbolo de guerra. Para encontrar la fuerza en la lucha una fuerza moral, una derrota para el movimiento libertario y sindicalista, y tenga la fuerza creadora de una nueva sociedad también que el movimiento sindicalista, si la cabeza sueda pasiva, sea llevado a la lucha por el entusiasmo general. En ese caso, si faltan consignas precisas, la masa sindicalista puede caer bajo la influencia de la reacción enemiga, y servir de instrumento para finalidades ajenas.

En una situación revolucionaria, el movimiento libertario y sindicalista debe ser más activo que nunca, aun cuando en esa acción y esa situación haya sido entablada y creada por otra tendencia del movimiento obrero. Puede, al intensificar su lucha, adquirir la confianza de las masas y hacer prevalecer su

LA HUELGA ENGRANDECE Y UNIFICA A LA MUJER EXPLOTADA

Así es como hoy, las mujeres obreras, indispensable engranaje en el engrado de la producción capitalista, explotadas en los establecimientas fabriles y sufriendo de manera directa la ignominia de trabajar para una clase parásita que las hambres y las roba, se han visto obligadas también a ser actoras de incontables huelgas, llevadas a ellas por propia reacción ante un abuso patronal o por la necesidad inmediata de exigir mejoras en los salarios o en los condiciones de trabajo. Y de esta manera han entrado a ser también un factor beligerante en la lucha de clase: una fuerza nueva y creciente nacida de la oscuridad y el olvido, que ha tomado su puesto en ella al dejar de ser un elemento pasivo dentro de la explotación. La huelga les ha sacado del anonimato. Las ha destacado con un impetuoso empuje de conjunto, en todos los países, en la historia de esta vieja lucha entre explotadores y explotados, dándoles la experiencia de una realidad de la que parecían estar distantes.

Como mujeres del pueblo, limitadas a la misión de procrear y a las tareas menesteres de la casa, sufrían la insuficiencia de una vida regulada por la exigibilidad del trabajo, el de las horas, y los sobresaltos y la angustia provocados por las alternativas de su trabajo. Más tarde, como mujeres de las mismas, ingresaron a la producción, y consideradas por el cálculo burgués como una mercancía de poca barata e indefensa, conocieron la mueva fatiga de las hostiles jornadas alpie de la máquina, el estilo enervamiento en las fábricas de fósforos, de colorantes, de tejidos y de todas las industrias malsanas. Y en la angustia y el oprobio del manoseo aquearse con que los amos se cobraban "favor" que hacían al darles trabajo; sufrieron en carne viva las crueldades de la explotación, el robo de la hora de descanso, el salario irrisorio del salario de hambre. Todo ésto lo sufrieron en silencio por mucho tiempo. Por años y años la vergüenza resignación pudo hacerlas callar. Pero con el progreso de la industria y la organización de los comités de obras y empresas, Han organizado por secciones, con el C. de Huelga de Delegados, el control y la agitación, Han creado las necesarias comisiones es, peciales en torno a las mismas, como la secretariado del Comité de Huelga, como la de asistencia y ayuda a los presos, como la de relación con los delegados del Socorro Rojo Internacional y el Comité pro Presos Sociales, según, dice el último organismo citado. Y Han dado vida a un Comité de Huelga Juvenil y, en fin, han concretado una a una en cada industria las reivindicaciones múltiples que el movimiento va planteando día por día.

Esta unión es la que en estos momentos identifica y confunde en un pacto de lucha admirable a los trabajadores de los distintos oficios que intervienen en la construcción, tanto a los que forman parte de la Federación Obrera de Sindicatos de la Construcción como a los que aún permanecen fuera de ella. Un pacto responsable y potente de 60.000 trabajadores sellado como único recurso para presentar. En esa unión, en esa solidaridad, todo de los trata capitalistas que dominan la construcción.

Las asambleas del Luna Park están la cara de la huelga. En la cara firme, recia, curtida de un obrero; de cualquiera de esos treinta, cincuenta o sesenta mil obreros que semana a semana, los 500 marmolistas; el de los 250 colocadores de vidrios; el de los 2.000 carpinteros; el de los 8.000 herreros de obra y el de los 10.000 pavimentadores.

Estos pliegos van a significar el control sindical en la

LOS EFECTIVOS DE LA GRAN HUELGA

CON PLIEGO PROPIO

Obreros albañiles	30.000
" mosaicos	7.000
" yeseros	800
" parquetistas	500
" marmolistas	500
" C de vidrios	250
Carpinteros de obra blanca	2.000
Herreros de obra	8.000
Pavimentadores	10.000

EN SOLIDARIDAD CON ALBASILES

C de mosaicos	700
Pinaderos	600
Cloquistas y pioneros	5.000
Electricistas de obra	1.000
Calefaccionistas	1.500
Ascensoristas	500
Asfalteros	2.000
Lustradores de mosaicos	300

JOHN ANDERSON Y E. FALK, POR LA S. A. C. SECCION ANARCO-SINDICALISTA SUCCA DE LA A. I. T.

Los oficios que nos diezman

OBREROS GRAFICOS

El plomo nos envenena lentamente

...El rumor de las linotipos abre la jornada de todos los días.

Los linotipistas recorren levemente, con ágiles dedos, el teclado de las máquinas, y los resplandor el sonido metálico de las matrices que se precipitan y se alinean formando palabras. Miles y miles de palabras estereotipadas en plomo hirviente. Miles y miles de líneas matrices y brillantes. Tras cada línea fundida el elevador, como un brazo humano, levanta y distribuye las incontables matrices con el rumoroso ruido de un trabajo que se desgarra. Los originales se suceden una tras otra ante los ojos del linotipista; sus dedos teclean, hacen composición: la composición de voces que cuando una letra se troca, no cae; entonces grita llamando al mecánico: ¡corrector! Después los dedos siguen. Palabras, líneas, columnas...

En tanto las horas pasan, la animación crece y se extiende en el talles. Estamos cada uno en su puesto: obligando cada uno en su trabajo; concentrada la atención, fija la vista, laboriosas las manos. Nosotros, obreros gráficos.

Los tipógrafos hurgan en las cajas de tipos. Sus dedos como pinzas ciegas, velozmente las caracteres de cristas brillantes y los alinean en el componedor. Diminutas pinzas de plomo que tienen la virtud de "hablar", con las que todo puede decirse, todo lo que el hombre puede y sueña. Pequeñitos rectángulo de plomo que mancillan los dedos con el tinte negro de la imprenta, y se mancha la mano.

Inclinados sobre las cajas, los tipógrafos respiran veneno: el polvillo nocivo e impalpable que se amontona en ellas, el plomo fundido.

El galerón ordena y acondiciona las columnas de composición; los adoss los títulos; saca pruebas y amontona galeras sobre las mesas de armar. Todo el ruido ensordecedor, van aumando sus notas hasta que todo se confunde en un solo y creciente murmullo. Un murmullo que sabes y presientes, que no distingues, pero que adivinas como un peso de ella pero nada nos en en este momento, ni su voz ni su ritmo. Sólo sabes que fuera podría bombardearse todo, que no lo oiríamos. Aquí hay prisa; el diario debe salir a la hora. Prisa, prisa. Nadie piensa en el plomo, en el envenenamiento. Se mueve nadie los pulmones, la sangre.

A veces, alguno de nosotros se detiene en pleno trabajo, como paralizado por un dolor; empalidece y vacila como si fuera a caer. Pero se sobrepone, se endereza, continúa inmóvil, con cara de muerto. Sí; éste está mal; ¿pero qué? se ha jodido el corazón, Pero qué hacerle; esto habrá que pensarlo después.

En la mesa, los armadores copaginan. Grabados; recuadros; titulares a tres columnas, a cuatro... Y toda la página. Alrededor ésta y nuestra atención. Fotomol... Telegramas, noticias, sensación del X día. Diluvia fatal febrilidad que en estas horas domina todos los movimientos de la página. Y hemos llegado a la cuarta hoja extenuante.

Y repentinamente, la turbulencia cesa, la calma renace en el taller, el "último" está ya en la rotativa. Esta es quien ahora va a trabajar. Su mole, gigante y morena, espera el momento. Las manos bobinan con la pericia de siempre de acero estén listos. Y empieza. Su lento andar inicial se cambia a poco en una marcha rugiente y fuerte, y al estruendo inhumano de las máquinas rotativas se unen los bocas vomitan periódicos con velocidad de ametralladoras. Acre olor a tinta, a papel. Estruendo.

Y repentinamente, la rotativa se para. Ahora papel, doscientas mil páginas de plomo en molde, dos millones y ligeras páginas de papel. En seguida estarán ellas dispersas por la ciudad, pasarán de mano en mano por millones de papel. Las de plomo se quedan con nosotros, mañana y siempre seguirán con nosotros. Envenenándonos.

Linotipistas, cajistas, titulleros, armadores, maticeros, maquinistas, rotativistas, mecánicos, escalonamos el ritmo creciente, compacto, del trabajo en la empresa. Sin nosotros no marcharía la rotativa al final de la jornada, hasta el amanecer.

Ella es enorme, es de hierro, es la máquina. Su modo inexorable, pero sólo aparentemente, es la fuerza de nuestros salarios, que soldífica al industrial, a la clase enemiga. Nosotros somos de carne, el interfal humano, alimentado por la sangre del plomo. Producción y máquina, técnica y trabajo concentrado nos ha reunido en la gran fábrica capitalista, dejando atrás los talanos tiempos del maestro cajista. Esta concentración ha puesto en nuestras manos el poderoso instrumento de defensa, la fuerza que debemos usar como una fuerza, como una voluntad en marcha. ¡Basta de separación de grafico a grafico! ¡Basta de callejones sin salida! ¡Expresad! ¡Luchemos por la unidad, por el consejo de taller y la organización de empresa! ¡Unámonos en una potente federación nacional del papel!

Obrero de la construcción: la U. L. M. A., organización del obrero gráfico, está también en lucha. ¡Acompañad la lucha contra "Ultima Hora Ilustrada"!

"SPARTACUS" LUCHA POR LA PAZ. PERO POR LA PAZ REVOLUCIONARIA IMPUESTA DESDE LAS TRINCHERAS POR LOS PROLETARIOS EN ARMAS

"SPARTACUS!" DEPOSITA EN LA MUJER PROLETARIA LA DECISION DE LEVANTAR, DESDE LAS VIVIENDAS, EL CLAMOR POR LA PAZ INMEDIATA

JOVEN OBRERO: EN TI CONFIAMOS, PUES ENTONCES TU OCUPARAS SIN VACILAR EL DIFICIL PUESTO QUE TE HABRA DESTINADO "SPARTACUS!"

¡Que los negros verdugos y torturadores sean arrasados por el puño gigante de las masas revolucionarias del mundo! Locos frenéticos, han hundido al Occidente en varios siglos de retraso — más allá de la revocación del Edicto de Nantes — a los abyectos tiempos de la noche de San Bartolomé... Abramos nuestros brazos a los refugiados; inclinémonos ante las víctimas. La sangre de los mártires jamás corrió en vano. Ahogará a los verdugos. La causa por la que cayeron, sagrada es para nosotros. ¡Y vencerá!

ROMAIN ROLLAND.

SPARTACUS
obrero y campesino
COMUNISTA-ANARQUICO

"SPARTACUS" DICE AL SOLDADO: NO DESERTAR, AGRUPA A LOS DESCONTENTOS Y AGUARDA FRIAMENTE LA GUERRA

"Spartacus" denuncia el tratado de Londres

BAJO QUE PRESION SE FIRMO EL PACTO ROCA - RUNCINMAN

Al poco tiempo de asumir el poder el actual gobierno argentino, los accionistas de las empresas inglesas empezaron a exigir de toda forma la enagra de sus dividendos, retenidos aquí por la restricción de cambios. Hasta llegaron a pedir la intervención del gobierno británico, a ese efecto. Por ese mismo tiempo el gobierno argentino nombró una comisión de financistas argentinos para que lo asesorara en los problemas financieros y económicos que debían resolverse para solventar la crisis reinante. Esta comisión estuvo formada por hombres estrechamente vinculados, directa o indirectamente, a los bancos y empresas extranjeras más poderosas. Entre esos hombres figuraba el doctor Guillermo Leguizamón, uno de los directores de empresas inglesas más influyentes y uno de los amigos más íntimos del Presidente Justo.

Apenas se habló de esta embajada extraordinaria, la comisión asesora de financistas argentinos empezó a disolverse por voluntaria renuncia de sus miembros. Y para reemplazar en sus funciones a esa misión, se contrató al vice presidente del Banco de Inglaterra, Sir Otto Niemeyer para que asesorara al gobierno en todos los problemas: financieros, bancarios, monetarios y económicos. Después se formuló un pacto inglaterra, nombrándose Embajador Extraordinario al Vice Presidente Dr. Julio Roca, y Ministro Plenipotenciario al Dr. Guillermo Leguizamón. Y a éste se le encomendó la ejecución de los cambios, siendo a su vez Director del F. C. Oeste cuyos accionistas eran los que más apremiaban al gobierno de Inglaterra para que iniciara ante nuestro gobierno, a efecto de que éste permitiera el giro de sus dividendos aquí retenidos.

Se debe advertir que el Dr. Leguizamón era además quien podía estar mejor informado de los asuntos diplomáticos más reservados de nuestro gobierno, y de los dat s agropecuarios oficiales más importantes, porque el Dr. Leguizamón era hermano del Dr. Francisco Leguizamón, director del Ministerio de Agricultura; hermano político del Dr. Alberto Figueroa, secretario de la presidencia de la nación; y hermano político del Dr. Gustavo Figueroa, secretario del Senado. Unico argentino que puede informarse de las cuestiones diplomáticas que se discuten en las secretas del Senado. Y también por haber sido el Dr. Leguizamón amigo íntimo y hasta confidente del Presidente Alvear, del Presidente Uriburu y del Presidente Justo y de senadores y diputados más influyentes en los círculos políticos.

Y por los cuantiosos sueldos y beneficios que recibe el Dr. Leguizamón de los capitalistas ingleses para que los dirija y administre sus intereses en la Argentina, y por ser el Dr. Leguizamón director del F. C. Oeste cuyos accionistas más apremiaban la entrega de sus dividendos, nadie podía interesarse como el Dr. Leguizamón en favor de los capitalistas ingleses; y sin duda por esto se le encomendó a él la cuestión de los cambios, al mismo tiempo que aquí asesoraba al gobierno Sir Otto Niemeyer. Y a esto, sin duda, se debió también el poco caso que se hizo en Londres de los argumentos invocados por Roca desde los cuatrocientos millones de pesos que anualmente gana Inglaterra en nuestro país en concepto de intereses de sus empresas.

Y todas las graves dificultades y sorpresas contratiempos.

Y ni en la Cámara de Senadores, ni en la Cámara de Diputados, al hacerse ese nombramiento y al discutirse ese tratado, se levantó una sola voz para protestar por esta prevaricación. Y todos los diarios, todos los partidos políticos, todos los centros universitarios, toleraron en silencio esta estafa a los intereses del pueblo.

El Dr. Leguizamón pudo obrar con impunidad, porque él conoce por propia experiencia, el grado de complicidencia a que han llegado nuestros gobernantes. El fué también el autor del proyecto de elevadores de granos que el Presidente Alvear envió al Congreso, ese famoso proyecto que tanto beneficiaba a las empresas inglesas y que tanto perjudicaba a los agricultores argentinos. Y la mayor parte de los decretos del Presidente Uriburu en favor de las empresas inglesas, también fueron inspirados por el. valido de la última embajada que dicho Presidente le hizo, a ese mismo Leguizamón las cosas como están. Pero no es todo. Es preciso darle un sentido, Colejarla, relacionarla, socializarla: en una palabra, situar nuestra vida en la vida total del universo. El vivir del hombre es el vivir en sociedad, el vivir para alguien. Porque la vida es en esencia relación y movimiento, y sólo adquirimos conciencia de ella en la medida que chocamos con el mundo exterior. Cuando actuamos, cuando nos movemos, en suma, es cuando realmente existimos.

Sin las vidas de los otros hombres a nuestro alrededor, sin la naturaleza que nos circunda, sin el medio cósmico que nos envuelve, nuestras vidas se proyectan en el vacío sin chocar con nada. Con la triste impotencia del castrado, con la dolorosa inutilidad del eunuco.

¿Comprenden ahora la angustia? Tres vidas jóvenes, tres hombres condenados a perpetua honorabilidad. Viviendo sin sentirse vivir. Como el que baila sin música, como el que ensaya discursos ante el espejo. Caricaturas de vidas grotescamente vacías de sentido. En la cárcel no se vive, se dura. Las energías que no se utilizan se nos pudren dentro. Más allá del límite de la resistencia humana, la neurosis aguarda.

Vuotto, Malnini y De Diago soportaron estoicamente la tortura policial, tragaron sus sollozos ante el dolor mudo de la compañera y el llanto de sus hijitos; vieron con serenidad comotorse la más bárbara injusticia, realizarse la más refinada venganza de clase; convirtieron su saco ante las torpes manioblras judiciales y se afirmaron rotundamente en su inocencia. Sus conciencias de obreros dignos los mantuvo aplomados. Quien está dentro del movimiento anarquista como beligerante, no como teórico, descuenta ya estas contingencias de la lucha. Por eso resistieron. Sus vidas de propagandistas incansables del ideal, tenían un objetivo generoso y puro. Llenaban la función más elevada que podían desear: por sus bocas hablaba el porvenir luminoso. Por eso resistieron.

Pero ahora es distinto. Se los ha desgajado de la sociedad y arrojado a una celda. Lapidados. Para toda la vida. Entre el mundo exterior y ellos han alzado una barrera con una sola ficción de hombre como puente: el carcelero. Sus pobres vidas mutiladas, amputadas en su razón de ser ya no tienen sentido ni finalidad. Su tiempo carece de significados.

Uno, dos, tres cajones de pino saldrán un día de la cárcel para el cementerio. Más tarde o más temprano. Tanto da. Su tiempo carece de significado. Ellos ya están muertos. Tres hombres en una cárcel. Para toda la vida... Mientras tanto el mundo sigue girando alrededor de su eje a razón de 1690 kms. por hora, el sol sale todas las mañanas y se pone todos los atardeceres.

Aún hay tiempo. Nosotros los jóvenes que venimos a la lucha, sin más bagaje que la virginidad de nuestras ilusiones y la generosidad de nuestros anhelos, llenemos nuestras vidas con este objetivo candente: ¡Hay que rescatar tres hombres, tres conciencias, tres posibilidades! ¡Queremos a Vuotto, Malnini y De Diago a nuestro lado en la lucha! Así sea.

LUCHAN LOS JOVENES ESTUDIANTES ANARQUISTAS

SENTENCIADOS POR VIDA, 3 HOMBRES DEL PUEBLO MORIRAN EN UNA CARCEL

CONTRA LA INICUA CONDENA DE CLASE DE BRAGADO

Tres hombres en una cárcel. Para toda la vida. Escuche bien, camarada. Para toda la vida. He aquí los elementos básicos del drama, la descarnada síntesis de la tragedia. Tres hombres, tres conciencias; la tenebrosa sordidez de un calabozo y el lento fluir del tiempo tratando de llenar en vano, el pozo sin fondo de la sentencia inicua. Para toda la vida.

La vida no se nos dá hecha. La construimos, la realiza nosotros mismos, día a día, minuto a minuto. A lo sumo se nos dá la cáscara, el pellejo, la envoltura exterior. Hay que rellenarla con nuestros dolores, con nuestros amores y con nuestras luchas; con los hechos que actualizamos, con las conquistas logradas, con las derrotas sufridas. Somos los arquitectos de nuestro destino. Pero eso no es todo. Es preciso darle un sentido, Colejarla, relacionarla, socializarla: en una palabra, situar nuestra vida en la vida total del universo. El vivir del hombre es el vivir en sociedad, el vivir para alguien. Porque la vida es en esencia relación y movimiento, y sólo adquirimos conciencia de ella en la medida que chocamos con el mundo exterior. Cuando actuamos, cuando nos movemos, en suma, es cuando realmente existimos.

Sin las vidas de los otros hombres a nuestro alrededor, sin la naturaleza que nos circunda, sin el medio cósmico que nos envuelve, nuestras vidas se proyectan en el vacío sin chocar con nada. Con la triste impotencia del castrado, con la dolorosa inutilidad del eunuco.

¿Comprenden ahora la angustia? Tres vidas jóvenes, tres hombres condenados a perpetua honorabilidad. Viviendo sin sentirse vivir. Como el que baila sin música, como el que ensaya discursos ante el espejo. Caricaturas de vidas grotescamente vacías de sentido. En la cárcel no se vive, se dura. Las energías que no se utilizan se nos pudren dentro. Más allá del límite de la resistencia humana, la neurosis aguarda.

EL DEBER DEL MOMENTO: OBJETIVOS DE LUCHA PRECISOS

FORMULACION DE UN PROGRAMA DE FONDO PARA EL PROLETARIADO

4 CUESTIONES QUE TODO OBRERO Y CAMPESINO ESTA EN EL DEBER DE CONOCER Y DIFUNDIR

Hay un modo eficaz de ser antipolíticos: conocer la política. Hay también un modo eficaz de combatir y descubrir el rol de entrega del gobierno: enterarse de lo que contra el pueblo trama el gobierno. Los trabajadores están en el derecho y en el deber de conocer a fondo la vida y las cuestiones económicas y políticas del país. La peor posición proletaria es la de la pasividad y la indiferencia, la del neutralismo; es una posición reaccionaria que a larga sirve al enemigo. Están contra los intereses del proletariado los que a título de apoliticismo pretenden desligar a los explotados de un real intervencionismo en todos los problemas que afectan al país, que hacen su atmósfera política y son el reflejo en la órbita del poder y de los partidos de la penetración y el reparto imperialista de las fuentes de producción y de riqueza, que se traduce en los decretos leyes, las juntas reguladoras, el hambre, la explotación, la miseria y el terror para los campesinos y los obreros. Esa pseudo posición antipolítica encubre una vulgar posición política: la que favorece y deja las manos sueltas a la política feudal y terrateniente de las clases dominantes, que tiende una cortina de humo para que los trabajadores no vean el encadenamiento de los actos terroristas del gobierno y la fermentación fascista, que prospera y cabalga sobre el indiferentismo proletario. Los obreros y los campesinos deben romper el círculo criminal y vicioso que los constriñe a una pasividad suicida, sin darles salida beligerante en la denuncia y el señalamiento de todos los problemas de la vida pública, sociales y políticos del país, porque todos interesan al proletariado y todos hacen la situación que el proletariado debe afrontar. Los trabajadores deben dejar atrás la posición negativa de la filosofía pasiva que acepta con fatalismo crítico que todas las victorias sean para el caballo del comisario y comprender que son ellos, y no los partidos políticos, los que tienen el derecho y el deber de la intervención, de aclarar a una luz precisa y proletaria todas las cuestiones, de profundizar todos los problemas y forjar con las condiciones ya dadas en el instrumental de los movimientos populares las armas necesarias para esta lucha. No basta forjar contra la entrega y la malla de intereses creados que alimenta la formación de los partidos políticos: es necesario impedir que ellos asuman la representación de los intereses populares, que deriven a sus manos y dirección partidaria las cuestiones centrales y que en determinado momento adquieran el control y sean el pulso de las situaciones revolucionarias. Para ello hay que neutralizarlos y desarmarlos, captar las masas y las cuestiones que giran bajo su órbita, desarrollar en las capas populares confianza en las soluciones del proletariado y dar al proletariado una real política revolucionaria. No se trata de ir a dar en el parlamento de la burguesía; no se trata de abandonar las posiciones del proletariado e ir al block neutralizante o a la coalición sin premisas proletarias con las direcciones pseudo democráticas de los partidos. Las organizaciones obreras, los sectores populares y fracciones revolucionarias, saben como deben comportarse en una situación dada. Si no están comprometidas conocen el camino de las soluciones independientes. Se trata de oponer al parlamento de la burguesía el parlamento de los trabajadores, con una verdadera actuación pública, con estallidos cada vez más crecientes de huelga que amplíquen y establezcan un puente viviente y enérgico entre las organizaciones, con asambleas y acuerdos que enfoquen todas las cuestiones que golpean día a día en el clavo de las mismas soluciones, con una lucha y una campaña de prensa, concentrada, con la utilización de todos los resortes de la vida pública actualmente en manos de los partidos para nuestros fines revolucionarios, con manifestaciones y una milicia obrera, del pueblo, que extendiendo las premisas de la lucha a millares de proletarios barra enérgicamente con la inercia, con las ilusiones de los cambios democráticos alimentadas en la pasividad y ponga resueltamente en manos de los trabajadores la tensión moral y las armas precisas de una ofensiva general. Los campesinos y los obreros anhelan romper el cerco. Ellos comprenden que los partidos no lo romperán; sólo ante la imposibilidad de una salida por parte del proletariado, las fuerzas populares y potenciales de la revolución se atomizan, buscan pequeñas soluciones de sector y giran en la inercia de los partidos. El cerco lo romperá una política concreta del proletariado, que vea y golpee siempre centre el complejo de la situación social del país, que señale y derrumbe todos los actos de gobierno y abra perspectivas a todas las capas de la población. Esto debe realizarse preferentemente. No es la tarea de un partido. Es la tarea de todo un pueblo colocado bajo el signo de una lucha vigorosa que lo arme y lo una del pacto y la milicia obrera y popular. Es necesario iniciar esta batalla de modo concreto y veraz, sin prejuicios ni esquemas de secta, con el propósito dominante de abatir el cerco de la reacción, sacando a flote todas las cuestiones que el interés limitado de los partidos trata de neutralizar y el burocrático de los block de las direcciones ilegales en el exclusivo provecho de las situaciones electorales y parlamentarias. Hay que instruir, hay que golpear en el clavo de una solución. Así cada obrero y campesino tomará con audacia, con fervor militante, con el tono tenso de una cruzada de pueblo, esta tarea central; verá cada ver con una mayor claridad su camino; sopesará con seguro instinto proletario todas las cuestiones; difundirá las consignas de: intervencionismo popular; señalará y denunciará todos los actos de gobierno; impedirá que los partidos de izquierda desvíen la lucha a un terreno infecundo; concentrará sus energías en la formación de cada vez más amplios cuadros revolucionarios populares; reforzará las decisiones de los sindicatos; de las huelgas; buscará en la marea alta de los acontecimientos a los verdaderos jefes del pueblo, que no lo traicionará, que no lo desmoralizará, porque habrán surgido de sus propias filas. Sólo así empezaremos a ver claro en la situación presente y los verdaderos intereses que buscan el asalto al poder, porque nos conducen a la guerra y porque campesinos y obreros están bajo el terror, copados por el hambre y rotos por la miseria.

❖

2 Somos un pueblo sin nada. Un pueblo sin patria, porque ésta ha sido vendida. Un pueblo sin patrimonio, porque todos nuestros bienes han sido rematados en pública subasta. Esta patria y estos bienes que una verdadera revolución popular debe hacer nuestros, han sido transferidos a los mejores postores, a los más poderosos forasteros mercaderes más poderosos del mundo.

Un pueblo sin derechos, porque al quedar sin nada, todas las conquistas populares han sido enajenadas, y hemos pasado a la condición de siervos afectados a la tierra vendida, con la agravante de todos nuestros derechos, y el consiguiente deber de obedecer y servir a los nuevos amos y dueños del país. Un pueblo sin defensores, porque los verdaderos defensores de la libertad, la tierra, la paz y el pan para los proletarios están en las cárceles, deportados y perseguidos, y los gobernantes de la burguesía, los legisladores, los magistrados, los jefes militares, los directores de partido y los periodistas están sobornados por el oro de los mercaderes extranjeros, y después de venderse todo, se pusieron al servicio y al amparo de los mismos compradores para que éstos les aseguraran su bienestar y porvenir, y los protegieran y defendieran de justas venganzas de un pueblo traicionado. Un pueblo de parias y esclavos, porque tenemos que trabajar para exclusivo beneficio de los amos extranjeros, agotando el manantial de nuestro esfuerzo, los ultrajes y las afrentas que están condenados a sufrir los pueblos envilecidos por la dominación y la servidumbre. Más de medio siglo hace que esta condición de esclavitud y esta traición se está consumando sobre el pueblo. Si en realidad hay argentinos, argentinos pobres identificados con los gringos también sin pan y sin techo en los campos y en las fábricas, no los argentinos ricachos que nos explotan, gobiernan y encarcelan en convivencia con los capitalistas extranjeros, debemos preguntarnos: ¿los argentinos, que somos? Un pueblo sin nada, un pueblo robado, vendido, golpeado. Un pueblo que en masa debe volver por algo: por tierra, por pan, por libertad, porque la libertad lo es todo; por sus verdaderos defensores que están en las cárceles o perseguidos; por su dignidad y su conciencia; por el cauce de una revolución popular y profunda, que limpie esta tierra de la podredumbre burguesa, militar, industrial y burguesa que se parapeta tras el filo reluciente de las treinta mil bayonetas patrias que sostienen en la boca de acero de sus máuseres los soldaditos criollos arrimados cada año de las chacras, los talleres y los colegios para uniformarlos en los cuarteles. Justo se pasea marcial entre ellas, que están apuntadas en todo el país, alineadas en infinitos círculos que rodean, como en la edad feudal los fosos profundos los altos muros de los castillos, cada obraje, cada cañaveral, cada pozo de petróleo, cada arriendo campesino, cada fábrica, cada cárcel y cada universidad; se pasean los ministros de los armamentos, los grandes negociados del algodón, el trigo y el transporte, que han vendido al país; los senadores y los diputados que hacen la recluta de votos y embolsan las monedas de los financieros de New York, París o Londres; los magistrados, los jefes militares, los jueces, los periodistas. El sostén del Ejecutivo es el ejército, las treinta mil bayonetas caladas apuntadas al pecho de cada campesino y cada obrero y aprendidas a manejar por los muchachos criollos. Tras ellas, por el imperio de ellas, prospera el mundo antipopular, el mundo oficial, el mundo dorado de la burguesía, del soborno, del fraude, de la política, de los partidos, de los traidores, de los periodistas, y el pueblo es enajenado de sus derechos y sus conquistas, los trabajadores robados y aterrorizados. ¿Qué fácil sería hacer ceder el muro de contención, el muro de terror! Cada obrera y campesino, cada muchacho criollo, debería plantearse concretamente el problema: lo mucho que los une y lo poco que los separa; los une un vasto pueblo, despojado de todo, robado, golpeado, que debe ir a una profunda revolución popular para conquistar pan, tierra y libertad, y los separa la desmoralización, las sombras de la derrota echadas como vendas a ojos del pueblo por los intereses y egoismos de partido, por toda la filtración que opera la burguesía para mejor dominarlos, los muros de los cuarteles. Los separa las treinta mil bayonetas caladas en el cañón de los máuseres por los soldaditos de la patria. Es necesario saltar los fosos y tender los puentes. Es necesario que los muchachos criollos, hijos de campesinos, hijos de obreros, no reniegen de sus madres proletarias, que los parieron, con angustia y con dolor. Las puntas de las bayonetas no deben estar vueltas ni erizadas contra el pueblo, ni volcadas a tierra, sino en dirección al frente, contra el enemigo interior. Hombres del proletariado y hombres del ejército deben fraternizar y unirse, sin más jefes reconocibles que la milicia popular, que las asambleas, los acuerdos revolucionarios, los sindicatos, los soviets y los consejos de obreros y soldados. Así se irá forjando el foco ardiente de la lucha y se alzará invencible la enorme muralla de la defensa popular. Con corazón, audacia, sangre e instinto de pueblo.

❖

3 Somos el pueblo que mayores enemigos interiores tiene. Están agrupados en el poder, en el parlamento, en el ejército, los partidos y el periodismo. Una espesa malla de turbios intereses antipopulares los une. Aún hay más. Proliferan en la banca, el comercio y la industria. Hilos invisibles están tendidos entre ellos y son los conductores de la más negra traición. Estamos librando una guerra que rebasa todas las energías populares y la más espantosa de las derrotas nos asecha en la sombra. Palmo a palmo entregamos terreno al invasor. Nuestro trabajo, salarios y descanso pasa a sus manos. El estado mayor del enemigo opera en tierra conquistada. Oculto tras el poder, dicta las condiciones más ignominiosas al proletariado y las capas populares. Ha tenido y tiene, desde hace más de medio siglo, las riendas de todos los gobiernos del país. Los acuerdos del Ejecutivo y las leyes sancionadas por las cámaras, las agitaciones políticas, las campañas de prensa y los motines de partido lo han sido en vistas de su exclusivo provecho y beneficio, del asegurarviento y prosperidad de sus planes. Antes del 6 de septiembre, posterior y actualmente, con Alvear, con Irigoyen, con Uriburu y con Justo, con democracia electoral o sin ella, con mayorías parlamentarias conservadoras, radicales o concordancistas, la entrega se ha consumado por igual y el capital extranjero ha sido el amo. Cada tratado ha sido una condición leonina, vuelta contra el pueblo. Las comisiones financieras, los peritajes, los censos, las embajadas, se confeccionan bajo las órdenes dictadas por la banca internacional. El capitalismo monopolista e imperialista, la Royal Duch, Standard Oil, Bunge y Born, Dreyfus, Sofina, General Motors, los trusts del transporte, las comunicaciones y el cereal, son en el lenguaje oficial el Banco Central, las Juntas Reguladoras, la Dirección de Ferrocarriles, la Coordinación del Transporte. Por estos órganos el capital extranjero regula su penetración y expansión. Son los instrumentos técnicos del reparto. El Ejecutivo, el parlamento, la magistratura, el ejército y la prensa, son los órganos de la opresión nacional al servicio de los imperialistas. La represión al movimiento obrero, el ahogamiento de las huelgas, el terror y el bajo nivel de vida impuesto a los campesinos y obreros, es el aparato montado para sofocar las soluciones y el ascenso del proletariado a todas las cuestiones. Los trabajadores deben ir creando las formas decisivas donde plantear sus grandes luchas contra la opresión política y económica, la opresión nacional de un Ejecutivo, un parlamento y una serie de institutos del poder que nos condenan al desastre, a la más negra derrota. ¡Hay que impedir la entrega total del país al terrorismo colonial imperialista! Cada obrero y campesino debe proponerse descubrir e identificar los enemigos interiores, único modo de empezar a marchar por el camino de la liberación. Este conocimiento de quiénes son, dónde están y qué invocan, supone un acto colectivo de la masa inmensa de los trabajadores puesta en el terreno de la lucha. Su señalamiento ante la opinión sólo puede venir de las filas compactas de un proletariado que haga problema central el de su emancipación. Es preciso golpear con certeza, impedirles el retorno bajo nuevas máscaras demagógicas, electorales, parlamentarias y de partido, pero siempre al servicio de intereses igualmente funestos. Hay que cortar los cables tendidos por el imperialismo, desgarrar la red de la entrega y el soborno, y en el camino de la revolución popular, en las filas de los trabajadores, no debe haber puestos para los traidores, para los liquidacionistas, para los que ante, durante y después del 6 de septiembre trabajaron con eficacia, desde el gobierno, los partidos, la prensa y la preparación de los golpes de estado, por el estado mayor del enemigo y la derrota del pueblo. La salud está en el proletariado. El debe dar la última palabra. El debe empezar a barrer el país de sus enemigos interiores políticos de todos los matices, periodistas adictos a todas las causas antipopulares, agitadores parlamentarios al servicio del dinero imperialista. Empecemos a aplastarlos para aplastar en block el capitalismo extranjero.

❖

4 Somos un pueblo que ha atravesado las más grandes luchas y experimentado las más severas derrotas. Unas y otras nos han sacudido y hemos llegado al momentopresente con un caudal de fuerzas, fuerzas prietas, atenazadas en los flujos y reflujos populares, que buscan su camino y están al despertar. La gravitación de los sucesos, el reforzamiento del poder, el malestar proletario y campesino, la cadena de huelgas que se anudan en eslabones cada día más firmes, la agitación social creciente, el vuelco constante de millares de trabajadores a las asambleas, polarizan una situación y una atmósfera pública que hacen enteramente inevitable una salida. Depende de cada obrero y campesino que esta salida sea virtualmente proletaria. En el reclutamiento de esas fuerzas, en el examen de su instrumental de lucha, en cómo plantee sus soluciones, la garantía y la confianza que difunda en sus propias filas, el proletariado preparará una conmoción profunda y avanzará resueltamente. La revolución popular, su canalización, su desarrollo, sus perspectivas y soluciones finales, que abran a todas las capas populares un camino deepejado, no es una cuestión posterior a la conmoción de las masas profundas, sino que envuelve todo un proceso donde en todo tiempo y lugar el proletariado tenga su presencia y sus soluciones. Los trabajadores deben ver claro en todas las cuestiones. No deben olvidar que la revolución no son solamente las veinticuatro horas en que los poderes constituídos ceden al empuje de las masas, que son días de preparación, de ligazón, de parciales batallas, de ponerse a marchar a través de aciertos y errores cada vez más complejos, donde el proletariado no deba perder la cabeza por las contingencias eventuales. Tras Justo se ocultan miles de resortes que hacen la opresión del día y miles de asechanzas, pozos de traición y de derrota para el proletariado. Sólo un programa, un verdadero programa popular revolucionario, no de minúsculas soluciones, no de fracción o de partido, un programa que envuelva y embandere al pueblo trabajador y explotado, que señale con claridad los medios que abique las fuerzas que arrancan del seno de las masas y se perfilan en la sucesión de los más encontrados acontecimientos, que dé en el clavo de una solución, que no sea una promesa más lanzada en el alarión de los sucesos, sino resolución concentrada por la capacidad, los elementos motores y potenciales del proletariado hoy volcado en la calle a través de mil problemas diversos, hará converger una decisión final. Delirio de Justo hay la descomposición, el choque de intereses partidarios, la malla de turbias cuestiones; hay todo lo que el proletariado debe descontar, porque el enemigo a vencer no cederá en la cantidad y hacerá encontrar salidas que signifiquen el terror y el aplastamiento para los campesinos y los obreros. Palmo a palmo el proletariado debe fortificar sus posiciones; palmo a palmo debe forjar su programa. Este debe levantarse de cada mitin, cada asamblea, cada huelga, cada sindicato, cada movimiento con toda precisión. Este será la afirmación del proletariado contra el poder, contra las aventureros, por órganos que sean expresión de las masas populares profundas, por el control de todos y por la tierra al campesino, las fábricas a los obreros, el pan y la libertad al pueblo.

MARINERO: SE CELOSO DE CONTINUAR SIENDO EN LA FLOTA UN LUCHADOR DE TU CLASE: ASI SERAS EL ECO VIVIENTE DE LA VOZ DE REBELION DE SPARTACUS

CAMPESINOS Y OBREROS TOMAN SU DIVISA Y ENARBOLAN SU BANDERA ROJA Y NEGRA EN UNION DE "SPARTACUS!"